
SÉPTIMA SEMANA

CAMINAR EN EL ESPÍRITU

Crecimiento en la vida del Espíritu

OBJETIVO: *Dar las pautas necesarias para asegurar un crecimiento real en la vida del Espíritu, evitando que todo quede reducido al entusiasmo de unos días.*

INTRODUCCIÓN

La obra que el Espíritu Santo quiere realizar en nosotros no es sólo la labor de un día. Pentecostés, tal como lo vemos en los Hechos de los Apóstoles, es el comienzo de una vida dedicada al Señor, vida en la que no van a faltar dificultades, desalientos y fallos. También para nosotros, el recibir una nueva efusión del Espíritu Santo, no marca un punto final, sino un nuevo punto de arranque. Es una renovación de toda nuestra vida, pero una renovación que debe mantenerse y crecer cada día.

San Lucas nos indica en los Hechos de los Apóstoles que *"los que acogieron su palabra (de Pedro) acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles"* (Hch 2, 41-42). También nosotros tenemos que mantenernos asiduos y firmes en el camino emprendido. Para ello es necesario apoyarse en tres aspectos fundamentales del crecimiento:

- 1) la oración (oración personal y comunitaria, la lectura de la Sagrada Escritura, los sacramentos)
- 2) la comunidad (vida comunitaria)
- 3) el servicio (testimonio, evangelización, servicio y compromiso cristiano).

I.- La oración

La importancia de la oración la descubrimos sobre todo al constatar el lugar que ocupa en la vida de Jesús: se retiraba a orar (Mt 14, 23; Mt 1, 35; 6, 46; Lc 5, 16; 6, 12; 9, 18; 9, 18-28ss; 11,1), oraba durante la noche (Lc 6, 12), enseñó a orar a sus discípulos (Lc 11,1), oró después de su bautismo (Lc 3, 21), oró antes de elegir a sus discípulos (Mt 14, 23; Lc 6, 12-13), oró antes de su pasión (Mt 26, 36-ss; Mc 14, 32-ss.; Lc 22, 41-ss); oró en la última cena (Jn 17), oraba sobre los niños (Mt 19,15).

Por medio del Espíritu Santo nosotros nos adentramos en la oración de Jesús. San Pablo nos señala que *"Dios ha enviado a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abba! ¡Padre!"* (Ga 4, 6). Y San Juan en el Apocalipsis dice que *"el Espíritu y la Novia dicen ¡Ven!"* (Ap 22, 17). Si verdaderamente nosotros nos dejamos mover por el Espíritu de Jesús también nosotros haremos como él.

La vida de oración presenta distintos aspectos, tanto en su dimensión individual como comunitaria. Si queremos crecer en la vida del Espíritu, hemos de intentar crecer en todos ellos:

A) La oración comunitaria. Hemos tomado contacto con un grupo de oración, donde hemos descubierto la oración comunitaria. Si queremos mantenernos en un crecimiento continuo en la vida del Espíritu, el primer punto que hemos de tener en cuenta es el mantenernos asiduos a la oración semanal del grupo. Allí aprenderemos a vivir cada vez más de nosotros mismos y a ponernos a la escucha del Señor por medio de los hermanos. Aprenderemos a unirnos a la oración de los demás, a pedir por sus necesidades, a alegrarnos con ellos.

Para comprender cada vez más la oración comunitaria hemos de tener en cuenta sus líneas de fuerza:

- a) **la presencia de Jesús y la apertura al Espíritu.** Vamos a la oración a centrarnos en Jesús por medio de su Espíritu. No se trata de hacer unas reflexiones o de escuchar como los demás oran, o de hacer nuestra propia oración personal, sino de ponernos todos ante la presencia de Jesús. Cuando entres en la oración procura centrarte en Jesús y abrirte al Espíritu; a partir de esta presencia de Jesús todo lo demás lo verás distinto.
- b) **la alabanza.** Una de las razones principales por las que el grupo se reúne es para alabar a Dios. Alabar es centrarse en Dios por lo que él es, por el amor que nos tiene. Procura dejar de lado lo que tienes que pedirle y hasta aquello por lo que quieres darle gracias. Repite: "¡Gloria a ti, Señor!". La alabanza nos centra en Dios y nos hace salir de nosotros mismos.
- c) **dimensión comunitaria.** No se trata de varias personas que se han reunido para hacer juntas su oración personal, sino del Cuerpo de Cristo que, movido por un solo Espíritu, eleva a Dios una misma alabanza. Es una misma y sola oración la que debe elevarse entre todos: la oración de Jesús. Procura sentirte profundamente unido a todos los demás hermanos, reconciliado con todos. Escucha sus oraciones y hazlas tuyas, apóyalas. Que ellos oren a través tuyo y tú ores a través de ellos.
- d) **escucha de la Palabra de Dios.** En la oración comunitaria debe resonar la Palabra de Dios; en primer lugar a través de lecturas de la Sagrada Escritura, otras veces también por medio de palabras proféticas. No dejes que la Palabra de Dios caiga en el vacío. Después de escuchada una lectura, haz silencio y deja que el Señor te hable en tu corazón. Cuando el Señor habla es él el que marca el ritmo de la oración.

Aunque la oración comunitaria en los grupos carismáticos es muy espontánea, sin embargo en líneas generales acostumbra a presentar la siguiente estructura que nos puede ayudar a orientarnos mejor en la oración:

- 1ª parte: Introducción: cantos, invocación. Alabanza. Palabra de Dios.
Adoración. 60-75 min.
- 2ª parte: Catequesis. 10-15 min.
- 3ª parte: Testimonios, compartir y avisos. 15-20 min.
- 4ª parte: Oraciones de petición. 10-15 min.

B) La oración personal. La oración comunitaria no es posible si no viene respaldada por la oración personal diaria. Si hemos descubierto la importancia de la oración comunitaria, nos daremos cuenta dentro de poco que ésta existe porque hay un grupo de personas que diariamente realizan un rato de oración personal. Si nosotros queremos crecer en la vida el Espíritu y no ser unos niños en Cristo, debemos procurar tener también nosotros nuestro tiempo de oración.

Hay momentos en nuestra vida en que la oración nos sale espontánea y querríamos poder tener tiempos para orar. Son a veces momentos de gran alegría, o de gran necesidad. Es bueno que vivamos esos momentos. Pero si queremos crecer de una forma madura en la vida espiritual, no podemos quedarnos a merced del viento que sopla y a esperar que llegue un tiempo de euforia para orar. La oración debe entrar dentro de nuestra vida diaria.

En nuestro día hay algunos momentos privilegiados, que parecen pedir un elevar más nuestro interior hacia Dios. Así, por ejemplo, al levantarse, la comida, al acostarse. La alabanza parece que surge espontánea al empezar un nuevo día, la acción de gracias al empezar la comida, la revisión con acción de gracias y petición de perdón antes de acostarse. Estos momentos son importantes y no debemos olvidarlos. Pero además de esto, es necesario tener un tiempo concreto en que nosotros hacemos nuestra oración personal.

Para hacer posible esta oración personal es conveniente tener en cuenta los siguientes consejos prácticos:

a) debemos determinar de antemano a qué hora haré mi oración personal. Normalmente uno lleva un horario muy apretado, y sólo si lo he previsto anteriormente encontraré tiempo para la oración. De lo contrario, siempre diré "no tengo tiempo", o dejaré pasar el tiempo que tengo diciendo "ya la haré más tarde".

b) debo determinar cuánto tiempo voy a hacer. No importa que sean sólo cinco minutos, lo más importante es que sean diarios. Normalmente, como principiantes, nuestra oración debe oscilar entre los diez minutos y la media hora.

c) debo determinar en qué lugar la haré. A algunas personas les ayuda mucho el hacer la oración siempre en el mismo lugar, en un lugar en que se encuentren bien. No se trata de hacerlo en el lugar que me parezca más digno, sino en el lugar en que me encuentre más recogido y que me ayude más a hacerla.

d) a oración personal es para estar con el Señor, para escucharle, para alabarle. No existen métodos fijos. Has de encontrar tu forma personal. Quizá te ayude la lectura de la Sagrada Escritura, algún salmo...

(Cf R, Cúrles, . *Necesidad de la oración personal*, en "Koinonía ", núm. 19, pp. 4-5).

C) La lectura de la Sagrada Escritura. a Biblia es la Palabra de Dios. Si queremos saber qué es lo que el Señor nos dice debemos conocer la Sagrada Escritura, San Jerónimo decía que desconocer la Sagrada Escritura es desconocer a Cristo.

La Biblia es proclamada en primer lugar en medio de la asamblea litúrgica, cuando toda la comunidad está reunida. Pero, también debe ser escuchada y meditada continuamente a nivel personal.

No se trata de hacerla objeto de un estudio frío, sino lugar de meditación y oración. Para ello, sin embargo, es muy conveniente tener una cierta formación bíblica, sobre todo cuando ésta es impartida con unción y por personas que han captado su dimensión espiritual. Este estudio nos ayudará a situarnos rectamente para poder escuchar a Dios que nos habla, teniendo en cuenta las características de algunos géneros literarios y de algunos textos más difíciles.

Es conveniente que cada día dediquemos un tiempo a esta lectura gratuita de la Palabra de Dios, en espíritu de oración.

Podemos emplear para ello diversas formas. A continuación señalamos tres:

a) Abrir la Biblia al azar. En algunos momentos de oración puede ser una buena forma, pero a la larga tiene el inconveniente de que no nos ofrece una lectura orgánica de la Biblia, de modo que puede haber textos que nunca leamos.

b) Leer cada día los textos correspondientes a la Eucaristía del día. Puede ser una gran forma para leer la Sagrada Escritura al mismo ritmo que toda la Iglesia. Sobre todo, es válida si no se asiste a misa diariamente.

c) Leer cada día la lectura del Oficio de Lecturas (ciclo bienal). Es quizá una de las formas más completas de leer la Sagrada Escritura, al mismo ritmo que toda la Iglesia. De esta forma se lee casi toda la Biblia en el plazo de dos años. Esta forma es válida sobre todo para los que ya escuchan los textos de la Eucaristía en la misa diaria.

d) La asamblea eucarística y el sacramento de la reconciliación. En el crecimiento de nuestra vida espiritual no podemos dejar olvidado el alimento principal, tanto a nivel individual como comunitario: la asamblea eucarística. Somos el Cuerpo de Cristo y de Él nos tenemos que alimentar. A medida que van renaciendo las comunidades cristianas vamos redescubriendo cada vez el sentido de asamblea, de la comunidad que tiene la Eucaristía dominical. Es allí donde se encuentra la comunidad en su máxima expresión. De modo que con toda razón el Concilio Vaticano II dice que "es la fuente y cúlmen de toda la vida cristiana" (S.C. 10).

La experiencia nos muestra que a medida que vamos descubriendo cada vez más la dimensión comunitaria de la vida cristiana, aparece con una luz nueva el sacramento de la reconciliación. Cuando nos vamos acostumbrando a que los hermanos oren por nosotros en nuestras necesidades, descubrimos el gran tesoro que es el que el Sacerdote, en nombre de toda la comunidad, ore por nosotros, por el perdón de nuestros pecados.

II.- La comunidad

El crecimiento en la vida del Espíritu no es sólo una relación con Dios, sino también una relación con los hermanos. San Pablo, en la Carta a los Corintios, dice que *“Del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, no obstante su pluralidad, no forman más que un solo cuerpo, así también Cristo. Porque en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados para no formar más que un solo cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu” (1Co 12, 12-13)*. Todos los que hemos recibido un mismo Espíritu, por lo tanto, hemos sido reunidos en una comunión profunda que es el Cuerpo de Cristo, la comunidad cristiana.

Ahora bien, si es verdad que somos el Cuerpo de Cristo *“el cuerpo no se compone de un solo miembro, sino de muchos. Si dijera el pie: Puesto que no soy mano, yo no soy del cuerpo, ¿dejaría de ser parte del cuerpo por eso? Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde estaría el oído? Y si fueran todos oídos, ¿dónde el olfato? Ahora bien, Dios puso cada uno de los miembros en el cuerpo según su voluntad. Si todos fueran un solo miembro, ¿dónde quedaría el cuerpo? Ahora bien, muchos son los miembros más uno el cuerpo. Y no puede el ojo decir a la mano: ‘¡No te necesito!’. Ni la cabeza a los pies: ‘¡No os necesito!’. Más bien los miembros del cuerpo que tenemos por más débiles, son indispensables. Y los que nos parecen los más viles del cuerpo los rodeamos de mayor honor. Así a nuestras partes deshonestas las vestimos con mayor honestidad. Pues nuestras partes honestas no lo necesitan. Dios ha formado el cuerpo dando más honor a los miembros que carecían de él, para que no hubiera división alguna en el cuerpo, si no que todos los miembros se preocuparan lo mismo los unos de los otros. Si sufre un miembro, todos los demás sufren con él. Si un miembro es honrado, todos los demás toman parte en su gozo” (1Co 12, 14-26)*

Este texto nos muestra mejor que ninguno la realidad que crea en nosotros el Espíritu Santo que ha sido derramado en nuestros corazones. Un solo Espíritu, un solo Cuerpo.

No siempre es fácil salir de nuestro egoísmo y de nuestra formación individualista, para entrar dentro del plan de Dios y de la realidad comunitaria. Pero vale la pena. A medida que nos abrimos a los hermanos el rostro de Dios se nos va revelando cada vez más. Hemos de pensar que Dios se nos ha manifestado en Jesús, y Jesús es nuestro hermano.

Para irnos adentrando cada vez más en esta **dimensión comunitaria** de la vida en el Espíritu es conveniente tener en cuenta una serie de puntos:

a) para que nazca en nosotros esta dimensión comunitaria es necesario que asistamos a los actos del grupo de oración, de un modo especial a la **oración semanal**. Si perdemos el contacto con el grupo, la experiencia que hemos tenido se irá debilitando cada vez más.

b) procurar entrar cada vez más en **relación con los hermanos del grupo**. Cuando conocemos al hermano se nos hace más fácil compartir sus penas y sus alegrías. Al mismo tiempo nos damos cuenta de que cada hermano es distinto y que hemos de vencer nuestro egoísmo para permanecer abiertos a todos.

c) si queremos dar dos pasos seguidos en la dimensión comunitaria, hemos de **vigilar** mucho nuestra lengua y **eliminar todo rastro de crítica**. Santiago en su carta dice que *"la lengua es fuego, es un mundo de iniquidad; la lengua que es uno de nuestros miembros, contamina todo el cuerpo, y encendida por la gehenna prende fuego a la rueda de la vida"* (St. 3, 6).

d) en toda comunidad hay una diversidad de ministerios, por lo tanto es necesario para crecer en la dimensión comunitaria aprender a **aceptar** el discernimiento de los dirigentes **del grupo y, saberse servir de las** ayudas espirituales que en él haya.

Cuando aquí hablamos de comunidad hay que saber entender la dimensión comunitaria que toda verdadera vida cristiana comporta, es decir, nos referimos a la comunidad en su **sentido más amplio** y eclesial. La llamada a formar parte de una comunidad más cerrada, con unos compromisos concretos y una vocación especial, no es cosa de todos. Es muy necesario darse cuenta de esta distinción para no rechazar la dimensión comunitaria que comporta la vida cristiana como si fuese cosa de unos pocos, o bien pensar que formas cerradas de comunidad deben ser la llamada de todo cristiano. El grupo de oración en principio se coloca en el ámbito de la comunidad cristiana abierta, sin que esto quiera decir que algunos de los miembros del grupo de oración no estén llamados a constituir entre ellos una comunidad más cerrada y con una vocación más específica.

(Cf. J.M. Martín Moreno, *Las relaciones interpersonales en la comunidad cristiana*, en "Koinonia", núm. 22, pp. 10-13., y X Quíncoces, *El acompañamiento espiritual, medio de crecimiento*, en "Koinonia", núm 27, pp. 17-19)

III.- El servicio

El crecimiento en la vida del Espíritu no puede limitarse a nuestra relación con Dios y a nuestras relaciones dentro de la comunidad, si queremos que nuestro crecimiento espiritual y comunitario sea real debe convertirse en un servicio a los demás. Jesús es para nosotros el modelo, Él que no vino a ser servido, sino a servir (cf. Mt. 20, 28; Mc. 10, 45). Uno crece sólo en la medida en que sirve. La misma comunidad cristiana no existe para estar cerrada en sí misma, sino para realizar una misión en medio del mundo, es decir, un servicio.

Este servicio cristiano lo podemos sintetizar en tres puntos, que son en los que cada uno de nosotros y toda la comunidad debe centrarse si quiere que se realice un verdadero crecimiento en el Espíritu:

A) TESTIMONIO.

El primer punto a tener en cuenta es la importancia de nuestro modo de vivir. Ésta es la acción primera. La palabra de anuncio del Evangelio sólo tiene sentido si se basa en una vivencia que corresponde a un intento de respuesta a esta Palabra. Por eso el primer servicio que debe realizar el cristiano es el vivir toda su vida como un auténtico cristiano, dando así testimonio de la resurrección de Cristo..

Este testimonio que es la propia vida queda enriquecido cuando compartimos las obras que Dios realiza en nuestra vida, de modo que confesamos la acción maravillosa de Dios, invitamos a los hermanos a la alabanza y les ayudamos a contemplar y esperar esta acción del Señor en sus propias vidas. Hay cosas que Dios obra en nuestra vida que deben permanecer guardadas, pero hay otras que pueden ser compartidas para edificación de todos. Como dice el ángel a Tobías: *“Es bueno mantener oculto el secreto del rey y es bueno publicar las obras gloriosas de Dios”*. (Tb 12, 11). Para dar este, testimonio de autenticidad es conveniente tener en cuenta algunos puntos:

- a) Se da testimonio para gloria de Dios, no para gloria propia;
- b) Hay que centrarse en la acción de Dios, no en las anécdotas de lo que ha ocurrido;
- c) Hay que ser breves;
- d) Hay que discernir qué cosas hay que explicar públicamente y qué cosas hay que callar.

B) EVANGELIZACIÓN

El anuncio del Evangelio no puede quedar reducido al testimonio de la propia vida, sino que debe ir acompañado en algunos momentos del anuncio explícito de Cristo.

Con demasiada facilidad dejamos que quede en silencio el mensaje de Jesús, bajo la excusa de que ya todo el mundo conoce el Evangelio, o bajo la costumbre de conservar la boca cerrada.

La propia experiencia nos mostrará que la gente está muchas veces ansiosa de la Palabra de Dios o de una palabra de ánimo que les ayude a levantar los ojos hacia arriba. No siempre es fácil encontrar la forma respetuosa y adecuada, pero hay que pedir al Señor esta actitud correcta en la que se une el respeto con la valentía.

Evangelizar no es anunciar con palabras el mensaje evangélico, sino que es ayudar a transformar las personas, las relaciones interpersonales y las estructuras sociales a la luz del

Evangelio. En este punto hay que tener en cuenta que todo anuncio, toda forma de expresarse, todo método empleado, lleva una carga cultural determinada y una serie concreta de valores. Hay que saber ser muy crítico y muy respetuoso para poder hablar a cada uno según su lenguaje, y ayudarle a enfrentarse de verdad a la Palabra de Dios.

No hay que confundir la evangelización con la predicación por las calles, la distribución de folletos o la organización de festivales o de retiros. Cada lugar puede necesitar sus métodos propios. Lo único importante es que el anuncio del Evangelio, con toda la realidad de la propia vivencia, se vaya haciendo realidad en cada población.

(Cf. X. Quincoces, *Diversas formas de evangelizar hoy*, en "Koinonia ", núm. 20, pp. 11 - 13)

C) COMPROMISO CRISTIANO

La vida de seguimiento de Jesús supone dejarse mover por su mismo Espíritu y, por lo tanto, no vivir para sí mismo, sino al servicio de los demás. El Espíritu derramado sobre nuestros corazones nos hace reconocer en cada persona a nuestro hermano y ponernos a su servicio.

Esta vida de servicio no está reducida a nuestras acciones, sino también a todo el enfoque de nuestra vida y a todo lo que tenemos. El sentido de todo lo creado es el servicio del hombre y sólo cuando construimos una sociedad en que todas las cosas están al servicio del hombre y no para su explotación, estamos respetando realmente el designio creador.

Esta vida de servicio y este sentido cristiano de los bienes no se reduce al ámbito de la comunidad cristiana, sino que es válida para toda nuestra vida. Por eso, nuestro seguimiento de Cristo debe transformarse en un verdadero compromiso cristiano que vaya haciendo posible cada vez más la construcción de una sociedad más justa y más fraterna.

(Cf. R. Puidollers, *La R. C. y el compromiso socio-político*, en "Koinonia", núm 6, pp. 9-11. y C. Talavera, *La dimensión horizontal de la R.C*, en "Koinonia", núm 29, pp. 20-22).

Textos para meditar y orar en la semana:

1. Col 3, 12-17
2. Rm 12, 1
3. 1 Tes 5, 12-22
4. Ga 5, 22-23
5. 1 Jn 4, 7-11
6. Mt 5, 13-16
7. 1P 3, 15-1